

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea ó precios convencionales, segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias á excepcion de los lunos y las grandes festividades del año.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.^o

ESTANQUEO.—Paris, [para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Londres, para anuncios y suscripciones C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, é por libranzas del Giro mutuo, é sellos de correo, tambien por lotes de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera é bien haciendo el abono en efectivo, se servirá las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen en cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

MADRID.—Jueves 19 de Noviembre de 1874.

Núm. 1453.

os minutos despues pasaban por las callejas de
catedral, tan solitarias en aquella hora como en
profunda oscuridad de la media noche.

Es de creer que todo termine en paz y de un modo satisfactorio, es de creer que la unidad de pensamiento, que al decir de sus amigos reina entre los ministros, no se quebrará ni llegará a romperse por esta causa, es de creer que el ministerio salga de este período tan fuerte y compacto como de tantos otros, y nos fundamos para creerlo en que no es posible que haya disidencias acerca de esta cuestión, siendo como son todos los ministros de antecedentes liberales, y conociendo como todos conocen las consideraciones que merece la prensa a todo gobierno liberal que no quiere divorciarse de la opinión pública, ni dar a sus enemigos armas para que le combatan.

De la misma manera argumentan otros periódicos partidarios de la revolución, y no pesados todavía de sus consecuencias. Abundando en estas ideas, decía ayer *El Orden* que el gobierno de hecho, solamente de hecho, que necesita el apoyo eficaz, la cooperación activa, de todas las fuerzas liberales del país; un Gobierno que ha hecho varias veces, y nunca en vano, llamamientos al patriotismo de sus adversarios políticos; un Gobierno que tiene por única oposición una prensa cuya cordura, cuyo comedimiento son verdaderamente admirables, no tiene motivo en qué fundar medidas todavía más represivas contra la prensa. *El Orden* hace a la presente situación las siguientes reflexiones, que tienen sabor a pronósticos:

«Separada de esa suerte de todos los elementos políticos de España, abandonada a sus propias fuerzas, divorciada por sus vacilaciones y su indecisión de la opinión pública, la situación había de llegar y llegar por precisión (que en el plano inclinado es difícil detener el movimiento) al estado del que no viendo en rededor suyo, un solo rostro amigo llega a tener miedo de su propia sombra».

Llegados a ese punto, la más ligera indecisión parece distribuir, el consejo más cariñoso toma el carácter de amenaza, la más cortés advertencia se convierte en pueril desatino, y... sucede, primero, lo que sucede hoy, y después lo que sucederá más pronto ó más tarde, pero sucederá al fin, como en otros casos ha sucedido.

El periodista se ve en la imposibilidad de escribir, no puede emitir juicios; con la pluma en la mano permanece horas enteras sin saber a qué consagrar sus estudios y su examen; el tal estado fuera duradero, el ingenio del escritor llegaría a embotarse por falta de uso; pero esto, los ministros lo saben, esto es siempre efímero, lo ha sido y lo será igualmente: los ministerios pasan, la prensa queda.

Esas vacilaciones que *El Orden* pinta, son un triste privilegio para la prensa de oposición, y especialmente para la alfonsina, que ha sido la más castigada. ¿Se ha reconocido en *La Iberia*, en *El Gobierno*, en *La Política*, que existe esa represión de que nos habla el colega? ¿Cuántas cuestiones no han provocado aquellos periódicos a las cuales hemos tenido que enmudecer?

No queremos dirigir cargos a nadie; pero la dictadura ha desplegado su rigor é ineficacia contra la prensa: ésta ha sido el blanco de sus rigores. Respecto a los demás asuntos, no está fuera de lugar que preguntemos lo mismo que pregunta *La Discusión*. «¿Dónde está, dice, en qué punto se esconde esa personalidad poderosa que en los gobiernos dictatoriales se encarga con mano fuerte de regir la marcha de los pueblos? ¿Cómo se han planteado, cómo se han resuelto las últimas crisis ministeriales? ¿Qué luz de habilidad en todas ellas! ¿Qué falta también de decisión y entereza!».

La Discusión no abandona su tema; juzga a los alfonsinos prepotentes, y para manifestarlo, exclama con cierto dolor: «¿Quién hubiera llegado a pensar que los fugitivos de 1863, los dispersos de la dinastía de los Borbones, pudieran algún día unirse, concertarse, aparecer en la escena pública, aconsejar, reclamar y dar sentido en ciertas ocasiones al desarrollo de la política española?».

Por eso dice el colega que los momentos son graves, y que el ministerio homogéneo, perseguido por la desdicha y trabado por su propia impotencia y por la significación de sus precisas ultimas, no ha resuelto ninguna de las cuestiones pendientes.

Deploramos de todas veras que el colega, al proponerse demostrar nuestra influencia, se proponga también creer lo que escribe, y alimente tan desdichada ilusión.

Hé aquí la notable carta que ha dirigido el Sr. Rojo Arias desde la prisión a sus compañeros de redacción:

Sres. D. Augusto Suarez de Figueroa, D. Enrique Pérez Lario, D. José Anchorena, D. Eugenio de Olavarría, D. Federico Rodríguez Ramírez y D. Pedro Avia.

Queridos amigos míos: Debo tanta gratitud a nuestros compañeros en la prensa, á mi partido, entusiasta siempre por las ideas y siempre generoso en premiar los servicios, siquiera sean pequeños, como los míos, que le prestan sus hombres; á mis amigos particulares; al infinito número de personas, sin distinción de matices políticos, que ayer visitaron durante todas las horas reglamentarias el pabellón que en esta casa ocupó; á Vds., en fin, que en mi forzosa ausencia saben llenar con tal comedimiento, con tanta dignidad y tanto tino esa difícil tarea que conmigo compartían desde que fundé *La Bandera Española*, que no quiero retrasar ni un instante el enviar á todos este público testimonio de mi sincera y eterna gratitud.

No puedo formarme exacto juicio del sesgo que, por la intervención del Gobierno, se dará en definitiva al proceso militar á que estoy sometido, y por el cual fui desde el primer instante constituido en prisión; pero sea el que fuere, lo espero tranquilo en mi conciencia, y me mantendré en mi puesto, sin soberbia, pero con dignidad.

Reciban Vds. otra vez las seguridades de mi entrañable amistad.—*Rojo Arias*.

Prisioneros militares de San Francisco 18 de Noviembre de 1874.

Dice *La Bandera*:

«A las tres de la tarde continuaban aun en las prisiones militares de San Francisco los Sres. Bañón y Rojo Arias».

Media hora antes el capitán general del distrito, en unión del fiscal que entiende en el procedimiento que se sigue contra aquellos señores, se ocupaba en buscar una fórmula que conciliara las exigencias del procedimiento militar con el acuerdo que se supone adoptado anoche por el Gobierno, sin que hayamos podido averiguar si se había encontrado y cual fuese esta.

Esto de buscar fórmula para la justicia, es nuevo, y raro, y curioso. No decimos más.

Hablase de una amnistía para la prensa. Amnistía, ¿de qué? ¿Por qué?

Los periódicos no han sido denunciados, encausados ni sentenciados. No hay condena, no hay pena de tribunal competente. ¿De qué se les va á amnistiar?

¿Se quiere devolver las mltas? Esto es otra cosa; pero esto no es amnistiar, sino simplemente devolver, y esto envuelve más dificultades de lo que parece; pero nos alegraremos que se salven.

Todo es cuestión ya de buscar una fórmula. ¿No sería mejor no hacer tonterías que romperse la cabeza buscando lo que no se puede ó no se quiere encontrar?

Parece que el Consejo de ministros ha zanjado satisfactoriamente el conflicto promovido por la prisión de los escritores públicos.

El acuerdo consiste en sobreseer en la causa; poner en su consecuencia en libertad á los apreciables é inocentes señores Bañón y Rojo Arias, quedándose en sus puestos el señor ministro de la Guerra, el capitán general, y todo el mundo contento.

Esperamos que no será olvidado el señor Santamaría, y que también será puesto en libertad.

Lo demás sería una crueldad inútil. Ya nadie se acuerda de las cartas.

Todo este conjunto hechicero, forma el bouquet de las conquistas de Setiembre.

¿Cuántos chistes ó cuántas declamaciones se les hubiera ocurrido á los periódicos si esto hubiera tenido lugar mandando nuestros amigos!

Y, en efecto, no hubo nada. El trigésimo de los míseros homógrafos, á pesar de la cerrezo con que amaneció, se despojó á la caída de la tarde, sin eclipsar alguno de los astros que slamboran el tranquilo cielo de la situación. Nube de verano, mucho ruido y pocas nueces, agua de corrajes, la nada entre dos platos, la conciliación bajo cero; eso es todo lo que ha dado de sí el mísero más aparatoso de cuantos han conocido los homógrafos artificiales.

Hé aquí cómo *La Política*, periódico ministerial hasta cierto punto, refiere lo ocurrido en el Consejo de ayer:

«Ha terminado á las seis de la tarde el Consejo de ministros, preaidado como todos los míseros, por el jefe del Estado. La ansiedad era grande por conocer el resultado de las deliberaciones de hoy. Las cercanías de la presidencia estaban llenas de curiosos; nadie pasaba que no fuese interrogado: ¿Qué se sabe?—¿Qué hay? Horas eternas han parecido las dedicadas por el Gobierno al examen de las cuestiones que pudieron parecer áridas á los que desconocen el mundo de la política, donde todas las cosas pueden arreglarse satisfactoriamente.

Diffícil cosa parecía el arreglo de haber sometido á la prensa á consejos de guerra, mas se ha resuelto el problema con la facilidad que Ciscar hubiese despedido la incógnita de una ecuación de primer grado. Amnistía! Amnistía para la prensa desde el día 3 de Enero á la publicación del decreto. Libertad de los directores de *La Prensa* y *La Bandera Española*, que esta misma noche volverán al seno de sus acogidas familias. En el decreto de amnistía se expresarán terminantemente las reglas á que debe sujetarse la prensa en lo sucesivo.

Así ha quedado despejada, según se dice, la incógnita militar de hoy, conservando sus puestos los señores ministro de la Guerra y capitán general de Madrid. *La Epoca*, que recomendaba en su número de anoche que no hubiese modificaciones frecuentes en el ministerio, estará satisfecha, y nosotros aplaudimos que todo se haya arreglado bien y todo el mundo quede complacido.

El Consejo también se ocupó detenidamente, así se nos asegura, de asuntos de Hacienda. No tenemos más pormenores».

Entre otras muchas cosas, vamos progresando en falsificaciones.

El gobernador civil de Valencia hizo anteayer algunas prisiones con motivo de dos arrobos de sellos de timbre falsos, cuyo importe asciende á algunos millones.

Al paso que vamos, no se tardará en falsificar por toneladas.

El gobernador general de la isla de Cuba ha solicitado, en su calidad de capitán general, atribuciones extraordinarias, que le han sido concedidas por el Gobierno. Así se le ha comunicado por telégrafo.

Varios propaladores de noticias falsas fueron ayer detenidos en los barrios extremos de la capital.

Nos parece justa y conveniente la medida; pero lo que no podemos explicarnos, es el por qué en los barrios del Centro no se nos permite á los periodistas decir la verdad.

El número 2.698 de *El Imparcial* publicado ayer fué multado por un suelto que empieza: «Ignoramos si el Consejo de ministros...» y termina de este modo: «que respondamos de su certeza».

El Español de Sevilla del día 15 ha sido multado por un artículo titulado: «*La Correspondencia*».

El núm. 1.090 de *El Siglo Médico* ha sido multado por su «Revista de la semana», que empieza: «Ya tenemos en pleno ejercicio...» y termina de este modo: «por todo extremo inconveniente».

Sentimos el contratiempo de nuestros colegas.

Varios dependientes de la autoridad recogieron ayer de los vendedores de periódicos los números de *El Popular*, por pre-

gonarlo indicando las noticias que contenía dicho periódico.

Ha fondeado en el puerto de Vigo la escuadra inglesa compuesta de las fragatas *Agincourt*, *Northumberland*, *Resistance* y *Triunfo*, procedente de Carril, al mando del contralmirante Laymourt.

Ayer tarde se reunió en el ministerio de Ultramar la comisión de códigos, llevando tan adelantados sus trabajos, que es probable estén completamente terminados para el próximo mes de Diciembre.

Ayer tarde se dijo en los círculos políticos que había sido llamado á París el prefecto de los Bajos Pirineos, Mr. de Naudillac.

El capitán general de Madrid, señor Primo de Rivera, fué llamado ayer tarde, á última hora, al despacho del ministro de la Guerra, con quien conferenció largo rato.

Parece que en el Consejo de ayer quedó acordada la fórmula bajo la cual habían de ser puestos en libertad los señores Bañón y Rojo Arias.

La Prensa, periódico ministerial según él asegura, comienza uno de sus artículos con el siguiente párrafo:

«Pasen los años por nuestra patria como si no pasara día. ¿Quién había de decir á un periodista del año de gracia de 1874 que se había de hallar con las cuartillas delante, la pluma en disposición de escribir, la mente tal cual poblada de ideas, y sin embargo, no sabría por dónde empezar porque no le sería fácil saber por dónde iba á concluir? Así nos pasa, y no sabemos de qué hablar, de qué escribir, y vemos el blanco del papel seduciendo nuestra voluntad, pidiendo unos cuantos rasgos que le den vida; pero no hay medio, las ideas se refugian medrosas, como que al fin son contribuyentes en estos tiempos, y por lo tanto, muy timoratas y enemigas de todo recargo».

Suponemos que el colega escribe las anteriores líneas, más que para solaz de sus lectores, para fortalecer las afirmaciones de *La Civilización*.

La prensa es libre, el escritor... etc. Véase *El Padre Cobos* del bienio progresista.

El gobernador militar de Morelia participa que los voluntarios y contra-guerrillas de aquella plaza verificaron una salida en la noche del 16, sorprendiendo los primeros al capitán Polo, recaudador de contribuciones con su secretario, comandante de armas de Cincorres y 21 carlistas más á los que hicieron prisioneros, cogiéndoles municiones, algún dinero y dos caballos. Al citado gobernador militar se lo han presentado á indulto ocho carlistas, manifestando también de la autoridad que es grande el pánico que existe en los pueblos inmediatos.

Continúa arreciando el temporal en las costas de Santander, sin que haya podido entrar vapor alguno en aquel puerto, ni salir los cinco que hay esperando á que amaine el tiempo un poco para salir para Pasajes.

Segun los telegramas recibidos de Santander, anteayer 17 llegó á las once de la mañana el vapor *Princesa* con el batallón de cazadores de Estella, que salió en el quinto tren especial para Miranda á las dos de la tarde.

Los trenes especiales núms. 3 y 4, llegaron el 17 por la mañana á Miranda sin novedad.

El mar seguía en mal estado y no se tenía noticia de la llegada de otros vapores con tropas.

El periódico bilbaíno *La Guerra* ha sido suspendido por un mes de orden del comandante general de la provincia por las noticias que acostumbra dar.

Hoy debe llegar á Madrid la causa contra Lozano y demás carlistas presos en Albacete, por consecuencia del desacuerdo entre el auditor y el capitán general de Valencia.

La Correspondencia publica las siguientes noticias referentes á la insurrección carlista:

«En San Llorente del Páramo entró días pasados una partida compuesta de 18 individuos, mal armados y montados, que se entregaron á todo género de excesos y robaron dinero, armas y otros efectos. Maltrataron cruelmente á un vecino de aquella localidad, bastante conocido por sus ideas carlistas, lo cual prueba que era una partida de bandidos».

Segun telegrama del alcalde de Tarazona, en la noche del 16, una partida compuesta de 19 á 20 hombres entró en Gascuña, llevándose los efectos de la administración de Estancadas.

En Teruel entró ayer el brigadier Morales con la fuerza de su mando, conduciendo algunos prisioneros carlistas.

El alcalde de Alba de Tormes, al frente de 60 hombres y 40 caballos de voluntarios, ha salido en persecución de una partida latro-faciosa que vaga por aquellos alrededores.

La familia de Lozano ha conseguido que se interesen también en su causa, muchas damas principales de la corte, entre ellas las condesas de Montijo y Campo Alange, marquesa de Miraflores, duquesa de Medinaceli, la esposa del Sr. Topete y algunas otras que no han podido dar indiferentes las suplicas y relatos en favor de aquel jefe carlista.

Sabemos hoy, por informes dignos de entero crédito, que el día 13 se hallaba Dorregaray en Durango, y desde que dejó el mando de las fuerzas carlistas, no ha salido de dicho punto, alternando con Elorrio y Bermeo.

Las avanzadas carlistas por la parte de Alonsotegi, estorban hace dos días el paso á las gentes que se dirigen á Bilbao, á consecuencia, según dicen las mismas, de haberse movido hacia las Encartaciones la columna del general Villegas. El ba-

tallón Sarasola, que debió marchar de Galdácano á Irún, se ha dirigido á Valnaseda.

Las fuerzas del ejército que batieron á los diez batallones carlistas que sitiaban á Irún, fueron catorce batallones con 24 piezas de montaña.

Ha desaparecido de las inmediaciones de Piedrahíta la facción que vagaba por aquellos alrededores.

El general Moriones recibirá nuevos refuerzos muy pronto, y uno de estos días conferenciará con el general Llauro.

Las noticias del ejército del Centro son cada día más satisfactorias. El general Jovellar está mostrando un gran acierto.

Han muerto 27 mulos de cincuenta y tantos que traía uno de los baques que entraron de arriba forzosamente en Santofía.

Tampoco recibimos ayer el correo extranjero; con el que debió llegar, son ya dos los que nos faltan, y auguramos que en la presente estación, en que el estado del mar en la costa de Cantabria de todo tiene menos de tranquilo, si el Gobierno no adopta la medida de que el correo de Francia venga por Gantfranc, vamos á carecer de noticias de Europa con suma frecuencia, lo cual, como es de suponer, origina perjuicios considerables á todas las clases sociales.

Anoche, á las nueve, se verificó la inauguración de las cátedras del Ateneo, segun anunciáramos á nuestros lectores. El local se hallaba literalmente lleno; allí se encontraban nuestras principales eminencias en la política, las ciencias y las letras, ansiosos todos, sin duda, de admirar el excelente discurso de nuestro distinguido amigo el señor marqués de Molins, que fué calurosamente aplaudido.

Para que nuestros lectores conozcan este notabilísimo trabajo, le insertamos íntegro á continuación:

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL EXCMO. SR. MARQUÉS DE MOLINS

EL DÍA 18 DE NOVIEMBRE DE 1874 EN EL ATENEO CIENTIFICO Y LITERARIO DE MADRID

CON MOTIVO DE LA APERTURA DE SUS CÁTEDRAS.

SEÑORES:

Si hay aquí alguien inculcado inocente en el acto que me trajo á este sitio tan sin merced, es el humilde sujeto que hoy tiene el alto honor de dirigiros la palabra. Vosotros lo sabéis: no solo no tomé parte en la elección, sino que dije á amigos y á desconocidos que la tenía por la más desacertada, posible: seguro como estaba, y aun estoy, de mis escasas dotes y de los importantes fines que se proponían, y que ya logra, la sociedad á que tenemos la honra de pertenecer.

Vosotros, con todo, desoisteis mis razones y me elegisteis unanimemente. ¿Por qué? Ya os lo dije al sentarme por primera vez en este sitio. ¿Por qué? No por mi influencia y actividad política, que haré saber cuál es desde mucho tiempo acá mi alejamiento en esta parte: no por mis personales predilecciones, que notorio es que son inferiores á las de cualquiera de vosotros; ni siquiera por mi asidua asistencia á estos salones, que, bien á pesar mío, me alejan de ellos otros cargos no más gratos, pero sí más obligatorios. Me elegisteis como tributo de gratitud y como recuerdo cariñoso á los hombres ilustres con que viví, y cuyo paso por estas estancias, y cuyos triunfos en esta silla tuve el gozo de presenciar: supuseis que habría aprendido en ellos y con ellos lo que era el Ateneo.

No una sociedad escéptica y en cierto modo egoísta como las comerciales ó de crédito, que no reparan en la opinión y calidad de sus socios, atentas solo al lucro y al éxito de la empresa. No una sociedad política, exclusivista, militante, como los círculos. Ni oficial y formalmente docente, como las Universidades.

Ni recreativa, como los Casinos. Y sin embargo de todo eso participa, que ella admite todas las opiniones para mejorarlas, ilustrarlas y dulcificarlas á todas; y ella vive de la política, estudiándola como ciencia ó espectáculo; y analizándola desinteresadamente como espectáculo; y ella enseña con la luz de sus Cátedras, y con el calor de sus discusiones, y con el templado abrigo de sus diarios esparcimientos; y ella, en fin, recrea por cada uno de estos medios y por todos juntos, y por la riqueza y generosidad de sus gabinetes y bibliotecas, y por el donaire y graciejo de su confín trato... y hasta por la presencia de los retratos de esa larga serie de personajes ilustres, que adornan sus salones.

La dirección, la enseñanza, el recreo: hé aquí los tres medios y los tres fines que se propusieron aquellos varones, gloria de la patria y honra del Ateneo; hé aquí en realidad de verdad, la esencia y la misión del Ateneo mismo. Honrosa ha de ser á todas luces tal dirección cuando con ella se ufamaron el vencedor de Bailén y el autor del *Estaduto Real*; difícil y sublime será la Cátedra en que se sentaron Galiano, el orador modelo de los grandes oradores, y Lista, el poeta maestro de los grandes poetas; ni ha de ser baladí el recreo en que Mendez Nuñez descansaba de sus navegantes combates; y en que Pidal ejercitaba sus atléticas fuerzas... en que Pastor Díaz, y Gallardo, y Bretón y Rosales hallaban solaz á su tristeza, gimnasio á su ingenio, motivo ó descanso á su insiración, hasta alivio á sus dolencias.

Reunir en sí esas tres especies de cualidades y aptitudes, dirigir, enseñar, amenizar... mercediendo, arrancando á sus consocios el sufragio para la presidencia, y la atención para la cátedra, y la simpatía para la conversación es cosa rarísima. Arduo empeño debe de ser este, creo yo; y más bien don de la naturaleza que no conquista del es: udio: así es que solo encuentro contadas personas que hayan juntado esos tres caracteres: Olózaga, y Rivas, y Gor no tuvieron cátedra; Lista, y Pastor Díaz y Rosales no dirigieron. Martínez de la Rosa, y Ríos Rosas y Mendez Nuñez no tenían conversación festiva.

Pacheco, Galiano, presidentes del Ateneo y cátedráticos, eran á más de eso, sus socios habituales, y tan grato era oírlos en la tribuna como al amor de la chimenea. Donoso Cortés logra más todavía, hace en esta cátedra, se puede decir, el aprendizaje de su elocuencia; acepta de vosotros el cargo de dirigir y gobernar, cosa que no consiguiéron de él los Reyes ni los partidos; y busca, en fin, en la amabilidad de vuestro trato, el calor de un hogar de que le había privado la suerte.

Y, por último, debo contar á mi ilustre predessor, el cual hace apenas un año que Director, lograba desempeñar esta sociedad y elevarla á gran altura en el bienestar interior y en la consideración exterior; que, catadrático, hacía en este sitio larga muestra de la profundidad de sus estudios y de la fuerza de su palabra; y que, socio, en fin, ponía á prueba su influencia sacando triunfante la candidatura de un sucesor, que lo rehusaba, y de un compañero cuyos escasos méritos vosotros mejor que nadie conocéis.

Y aquí, señores, debo confesar, por lo menos, una debilidad de mi carácter: entre las causas que más me forzaban á rehuir la presidencia, por tantos títulos honrosa, de esta sociedad, quizá no era la menor la precisión de hacer este discurso: está ya consuetudinaria de que tan felizmente se ha valido mi inmediato predessor para lucir su vasta erudición filosófica y aun su perspicaz instinto político... á mí me aterraba: pero la elección se hizo y yo ¡cuidado! no tuve fuerza bastante para no aceptarla. Y pasaron días y semanas y meses, y ni yo me preparaba para el terrible día, ni veis siquiera asunto de que con mediana probabilidad de éxito pudiese tratar quien, como yo, no es filósofo y casi se duele de ser político. Entre tanto la Academia Española me encomendaba para su sesión inaugural el elogio de Bretón de los Herreros: y yo, cada vez más débil, aceptaba; y la de Nobles Artes, en fin, reclamaba en perentorio plazo, y en igual solemnidad, la deuda por mi reconocida de escribir sobre el legado que le hizo el escultor Piquer; y yo, débil y más débil, ni aun así abrumado, me echaba con la carga.

Pensando en esto un día y balanceándome melancólicamente en un sillón de vuestra sala de retratos y mirando ya á uno ya á otro de aquellos clarísimos varones, que fueron mis amigos, me decía yo: Rivas, Martínez de la Rosa, Pacheco, éstos si que saldrían pronto y bien del compromiso en que yo me veo; Bailén, Pidal, Mendez Nuñez, éstos si que hubieran tenido energía y prudencia para rehusarlo.

«Pero ya estoy comprometido ¿qué hacer? ¿de qué hablar? Y una idea surgió entonces naturalmente en mi mente. ¿Si dos corporaciones literarias, dos Academias han jugado asunto digno para su inauguración la biografía de uno de sus miembros, ¿por qué el Ateneo no aceptará la memoria de uno cualquiera de los suyos? ¿Quién me obliga á mí á filosofar tan á deshora y á jugar las complicaciones y miras secretas del Tamesis y el Neva; á mí, que apenas recibo al corriente los correos de aliente del Tajo, y que no sé lo que ocurre á la orilla del Júcar ó del Guadiana?»

«¿Faltan acaso en esta sociedad hombres ilustres que puedan llenar con sus hechos, no ya discursos, sino libros; é interesar con su vida, no solo á un auditorio culto y benévolo, sino á cuantos sientan en su pecho el santo amor de la patria y el estímulo de la gloria?»

«¿Pero por cuál principiar? Este es un caudillo insignie, y he menester estudiar sus campañas; aquel un elocuentísimo orador, y ni aun hay tiempo de repasar sus discursos; el de más allá, un pensador profundísimo, y no tengo sazón ni inteligencia para estudiar sus obras».

Por otra parte, ¿á quién elegir sin que sea agravio á los demás; ni qué puede deducirse razonable y provechosamente para una corporación del modo de ser y de obrar de uno solo de sus individuos? Sin duda es mejor hacer brevísima mención de todos los retratados que ya no existen, fijándonos con mayor detención en los primeros Presidentes, con lo que este cuaderno servirá como de catálogo y explicará la novedad principal de hoy en nuestra casa. El que sea inclinado á deducciones y consecuencias, podrá inferir de las fisonomías de sus fundadores, la fisonomía del Ateneo; y de aquellos sujetos de diversa edad, índole, carrera y merecimientos, colegir algo del modo de ser y de obrar de esta sociedad en que hablamos. La clasificación, que quisiera llamar la diferencia de los sujetos, ya está sin pensarlo enunciada.

Directores, cátedráticos, socios beneméritos. Esos directores, al cabo ensayados en la piedra de toque de la elección, prueban, ó á lo menos indican, el rumbo que la sociedad ha seguido en su camino, las vicisitudes de su opinión, y el fin á que con más constancia se dirige.

Los cátedráticos, muy de otro modo, representan, no una voluntad colectiva, sino una opinión, un sistema individual; pero testifican la presencia entre nosotros de sus personales doctrinas, la rectitud, constante y fundamental tolerancia de todas, más aun, el aplauso que la colectividad culta tributa al talento en el decir y á la sinceridad en el pensar del individuo.

Los socios, en fin, que habiendo adquirido fuera de aquí, en el Estado ó en la ciencia, crédito merecido, han venido á realizar con sus nombres nuestro catálogo; y más aun, los que criados por decirlo así al calor de nuestro trato han salido de estos salones para honrar la patria; ó quizá, como Valdegamas y Rosales, para aumentar la cultura europea; y los que pagando al Ateneo el constante, afectuoso tributo de su asistencia casi diaria y de su trato casi fraternal, mantienen aquí dentro esa atmósfera serena en medio de los huracanes ardientes de la política, este ambiente templado, apacible, consolador, perfumado por la ciencia, abrigado por la amistad que consuela de los privados infortunios y reviste á las públicas tempestades; esos más, y mejor que nadie, prueban y mantienen la fadole de nuestra sociedad modesta y bienhechora.

Es tener buena mano para reunir una colección de retratos, comenzarla por el de un personaje en España glorioso, en todo el mundo conocido, con sus contemporáneos afable, para los venideros ejemplar, en la figura misma simpática. Vedá sino: las numerosas decoraciones acreditan (por el tiempo en que fueron dadas) sus servicios á la patria, su mérito aun para los extranjeros... sus canas son testimonio de su longevidad, su sonrisa indicio de la honrada tranquilidad de su alma, del donaire y dulzura de su trato. ¿Quién le desconoce de los presentes? ¿Quién no querrá conocerle de los venideros?

Es D. Francisco Javier Castaños, duque de Bailén. Nació en Portugal el 23 de Abril de 1768. La blanca casaca con solapas y vueltas negras que le viste, es el uniforme del regimiento de África que mandaba en las guerras contra la república francesa al terminar el siglo pasado.

Quizá también lo usaba (aunque no está averiguado) cuando en los llanos de Bailén obligó á capitular y rendirse, cosa hasta entonces no vista, á los vencedores ejércitos de Napoleón. Lo que sí usaba ya á la sazón, es el humor chancero y sagado que le caracterizaba, y que el pintor López ha sabido imprimir en su fisonomía.

Contábase que el general Dapon, al entregar su espada, quiso usar de una impropia jactancia, diciéndole: «Recibid, general, una espada que ha vencido en cien batallas».—*Ma jefé*, general, contestó Castaños sonriendo, á 16 mil, general, ¡que esta es la primera vez que yo mandé en jefe!».

Logró los primeros honores del Estado y de la milicia; ocupó los más altos puestos; padeció las más injurias acatónicas; nunca, empero, alteró ni la modestísima medianía de su vida, ni la serenidad de su carácter, ni el graciejo y llaneza de su trato.

Un día de Reyes accedió como era de costumbre, á pesar de sus muchos años y del rigor de una copiosa nevada, al besamanos de Pascuas; con Fernando VII notase que venia con pantalón de lino blanco, le dijo: «Se es eso, Castaños, ¿juntos color?».—«Pues ya se ve que lo tengo, señor, color que estoy en el rigor del verano: hoy he cobrado la paga de Julio.»—«Por lo visto es cosa atrasada el atraso de nuestro Tesoro. En cambio, antes de la gran victoria, le hizo duques de Bailén. Verdad es que ya años antes (Nov. 1809), y cuando se había ajustado la boda de aquella Princesa, se le concedió con el Tison de Oro, por cierto que tardó en ponerse, y haciéndole sobre ello el mismo Rey alguna observación, Castaños le replicó: Señor, V. M. me ha enviado el borrego, pero no la derecha para mantenerlo. Querando entendió la indirecta, pero la indiferencia regía no se extendió más que á pagarle del bolsillo privado los derechos y media anata. Tengo para mí que los borregos que

andan hoy han de tener mejores pastos y más cómodos invernales.

Castañón fue cuanto hay que ser: Capitan general, Presidente del Consejo de Castilla, Regente, Tutor de la Reina menor, árbitro del Patrimonio Real y de las cajas del Estado... y sin embargo, murió sin haber alcanzado la gloria que le merecía. Había logrado la más alta gloria de su tiempo, la de haber sido el más grande de los reyes de España, y sin embargo, murió sin haber alcanzado la gloria que le merecía.

Yo no podría al pie más que el nombre acordándole de los versos de nuestro Vega: Que nunca de tu aurora bienhadada Por más que corran los veloces años La memoria feliz España pierda. No; que la patria que salvó tu espada Jamás recuerda el nombre de Castañón Sin que los lauros de Bailén recuerde.

Imposible parece, al contemplar ese desarrollado abdomen y esa cara bonachona, que hayan pertenecido a uno de los más gallardos mancebos y más sarcásticos oradores que han discurrido por el Prado y han ilustrado la tribuna y el foro de España: semejante contradicción no es un error del habilitado pincel de Gissert, es obra del tiempo, que así vece las aposturas y altera las fisonomías como derriba los tronos y conmueve los Estados.

Cuando D. Salustiano de Olózaga, que había nacido en Arnedo, provincia de Logroño (1), estudiaba con los frailes Agustinos en el colegio de Donña María de Aragón (edificio que fue luego el Congreso Nacional), y luego Senador, y que hoy está cerrado para Senadores y para Diputados, tanto como para frailes) era el estudiante por su precoz elocuencia, pasmo de sus compañeros, por sus agudos epigramas sobre de sus maestros, y por su esbelta figura, rasgados y ardientes ojos, y rizada y negra cabellera, emblema de las lechuguinas que concurrían al café de Lorenzini y al coliseo de la Cruz.

Y hago hincapié en esto, no sólo por conservar al sujeto, lo que el pintor no ha podido menos de suprimir en el retrato, sino porque tales prendas personales influyeron en mucho en su vida y en su importancia.

Hay quien dice que por ellas escapó de la cárcel, cuando en 1831 fue condenado a muerte, por la parte que tuvo en la conspiración que costó la vida al librero Miyar y a otros con él empujados en imitar en España el movimiento que derrocó a Carlos X del trono de Francia.

Como quiera que sea, Olózaga pudo refugiarse en aquella nación, y no regresó de ella sino a la muerte de Fernando VII.

Eligido Procurador por Logroño, brilló desde luego en el Estamento por su elocuencia, y en ella le distinguía la habilidad con que manejaba el sarcasmo, la ironía, cuantos resortes contribuían a molestar y herir a su adversario.

Fue casi siempre de la oposición progresista, y contribuyó a derribar uno y otro ministerio, hasta que con el pronunciamiento de 1840 vino al suelo la regencia de la Reina Cristina. Representó a la de España como Plenipotenciario en Bélgica y Francia, pero la combatió también, uniéndose a la coalición de 1845 y pronunciando aquel famoso *Dios salve a la Reina, Dios salve al País*, que fue el grito de guerra, que derribó al duque de la Victoria, y adelantó la declaración de mayor edad de la Reina. Obtuvo entonces el insignie orador el Toison de Oro, el nombramiento de Ayo de la Reina, la Embajada de Francia, la Presidencia del Congreso, y al fin, la Presidencia del Consejo de Ministros.

Derribado súbitamente de todo aquel favor por un suceso, que tiene más de dramático que de político, acusado, prófugo, proscrito por segunda vez, recibió en su amor propio una herida que no llegó nunca a cicatrizar.

Pero llevó su resentimiento a extremo mayor de lo que al bien público y a su a su propio deseo convenía. Tal pienso por mi propia cuenta.

Yo diré sólo una cosa, una palabra, un suceso al parecer insignificante.

Hace poco más de un año que vagaba yo para dar un paseo higiénico por las pintorescas orillas del lago de Engen, en un sujeto de todos conocido, en esta sociedad estimadísima. Se nos hizo saber que allí cerca, al borde de aquel apacible estanque, triste, enfermo, en disfavor, estaba el que poco antes había sido Embajador de D. Amadeo, y que no sólo se quejaba de que nosotros, compañeros suyos de Academia, no le fuésemos a visitar, sino que deseaba saber la hora de nuestras excursiones bañeras para venir a hablarlos.

Mi compañero y yo resolvimos ver al que en realidad de verdad lo era en las Academias muy celoso y diligente, y en el trato particular muy afectuoso.

Cuando yo le hice mi visita, después que mi compañero le había poco más o menos como nuestro retrato lo representa, con un largo el cabello, la barba en su mayor parte crecida y blanca; los ojos que fueron alegres y vivos, ahora parados y á veces llorosos; las facciones todas abultadas; sólo tenía el adorno de un sombrero de paja, propio del sitio y de la estación, y la variante de un semblante sellado por la melancolía y menos encendido de color que en nuestro lienzo.

Muchísimo me habló de Académicas y de académicos; algo recordó los tiempos en que estuvimos juntos en la mesa del Congreso. De su acusación se acordó con menos acritud, de sus discursos sobre unidad católica con mayor alegría... Luego me ponderó la comodidad y baratura de su lindísima casa de campo, miniatura preciosa; y lejos de evitar, como en otras ocasiones, antes bien parece que me animaba la conversación política, volviendo a ella una y otra vez mientras me enseñaba su morada. Estaba afilgido por las noticias que le había dado en su entrevista mi compañero, y en una visita de la víspera un Embajador extranjero, al cual no tengo por qué nombrar. El incremento de los carlistas, la opinión de Europa y el desmoronamiento de España le atormentaban. Y abrazándose con efusión que nunca había usado conmigo, le oí decir:—Temo que no se halla una solución para España, ni una salvación para los que queremos a la monarquía constitucional y la libertad al abrigo de un trono respetable... Yo sí la tengo hallada, le contesté; y esa solución es...—Puede ser, me interrumpió apretadamente fuertemente la mano.—No pienso yo interpretar ahora sus palabras, como entonces lo hice; pero presumo que por primera vez quizá desde 1843, volvimos a estar de acuerdo en algo de política.

Muchísimo me habló de Académicas y de académicos; algo recordó los tiempos en que estuvimos juntos en la mesa del Congreso. De su acusación se acordó con menos acritud, de sus discursos sobre unidad católica con mayor alegría... Luego me ponderó la comodidad y baratura de su lindísima casa de campo, miniatura preciosa; y lejos de evitar, como en otras ocasiones, antes bien parece que me animaba la conversación política, volviendo a ella una y otra vez mientras me enseñaba su morada. Estaba afilgido por las noticias que le había dado en su entrevista mi compañero, y en una visita de la víspera un Embajador extranjero, al cual no tengo por qué nombrar. El incremento de los carlistas, la opinión de Europa y el desmoronamiento de España le atormentaban. Y abrazándose con efusión que nunca había usado conmigo, le oí decir:—Temo que no se halla una solución para España, ni una salvación para los que queremos a la monarquía constitucional y la libertad al abrigo de un trono respetable... Yo sí la tengo hallada, le contesté; y esa solución es...—Puede ser, me interrumpió apretadamente fuertemente la mano.—No pienso yo interpretar ahora sus palabras, como entonces lo hice; pero presumo que por primera vez quizá desde 1843, volvimos a estar de acuerdo en algo de política.

Muchísimo me habló de Académicas y de académicos; algo recordó los tiempos en que estuvimos juntos en la mesa del Congreso. De su acusación se acordó con menos acritud, de sus discursos sobre unidad católica con mayor alegría... Luego me ponderó la comodidad y baratura de su lindísima casa de campo, miniatura preciosa; y lejos de evitar, como en otras ocasiones, antes bien parece que me animaba la conversación política, volviendo a ella una y otra vez mientras me enseñaba su morada. Estaba afilgido por las noticias que le había dado en su entrevista mi compañero, y en una visita de la víspera un Embajador extranjero, al cual no tengo por qué nombrar. El incremento de los carlistas, la opinión de Europa y el desmoronamiento de España le atormentaban. Y abrazándose con efusión que nunca había usado conmigo, le oí decir:—Temo que no se halla una solución para España, ni una salvación para los que queremos a la monarquía constitucional y la libertad al abrigo de un trono respetable... Yo sí la tengo hallada, le contesté; y esa solución es...—Puede ser, me interrumpió apretadamente fuertemente la mano.—No pienso yo interpretar ahora sus palabras, como entonces lo hice; pero presumo que por primera vez quizá desde 1843, volvimos a estar de acuerdo en algo de política.

Muchísimo me habló de Académicas y de académicos; algo recordó los tiempos en que estuvimos juntos en la mesa del Congreso. De su acusación se acordó con menos acritud, de sus discursos sobre unidad católica con mayor alegría... Luego me ponderó la comodidad y baratura de su lindísima casa de campo, miniatura preciosa; y lejos de evitar, como en otras ocasiones, antes bien parece que me animaba la conversación política, volviendo a ella una y otra vez mientras me enseñaba su morada. Estaba afilgido por las noticias que le había dado en su entrevista mi compañero, y en una visita de la víspera un Embajador extranjero, al cual no tengo por qué nombrar. El incremento de los carlistas, la opinión de Europa y el desmoronamiento de España le atormentaban. Y abrazándose con efusión que nunca había usado conmigo, le oí decir:—Temo que no se halla una solución para España, ni una salvación para los que queremos a la monarquía constitucional y la libertad al abrigo de un trono respetable... Yo sí la tengo hallada, le contesté; y esa solución es...—Puede ser, me interrumpió apretadamente fuertemente la mano.—No pienso yo interpretar ahora sus palabras, como entonces lo hice; pero presumo que por primera vez quizá desde 1843, volvimos a estar de acuerdo en algo de política.

Muchísimo me habló de Académicas y de académicos; algo recordó los tiempos en que estuvimos juntos en la mesa del Congreso. De su acusación se acordó con menos acritud, de sus discursos sobre unidad católica con mayor alegría... Luego me ponderó la comodidad y baratura de su lindísima casa de campo, miniatura preciosa; y lejos de evitar, como en otras ocasiones, antes bien parece que me animaba la conversación política, volviendo a ella una y otra vez mientras me enseñaba su morada. Estaba afilgido por las noticias que le había dado en su entrevista mi compañero, y en una visita de la víspera un Embajador extranjero, al cual no tengo por qué nombrar. El incremento de los carlistas, la opinión de Europa y el desmoronamiento de España le atormentaban. Y abrazándose con efusión que nunca había usado conmigo, le oí decir:—Temo que no se halla una solución para España, ni una salvación para los que queremos a la monarquía constitucional y la libertad al abrigo de un trono respetable... Yo sí la tengo hallada, le contesté; y esa solución es...—Puede ser, me interrumpió apretadamente fuertemente la mano.—No pienso yo interpretar ahora sus palabras, como entonces lo hice; pero presumo que por primera vez quizá desde 1843, volvimos a estar de acuerdo en algo de política.

Muchísimo me habló de Académicas y de académicos; algo recordó los tiempos en que estuvimos juntos en la mesa del Congreso. De su acusación se acordó con menos acritud, de sus discursos sobre unidad católica con mayor alegría... Luego me ponderó la comodidad y baratura de su lindísima casa de campo, miniatura preciosa; y lejos de evitar, como en otras ocasiones, antes bien parece que me animaba la conversación política, volviendo a ella una y otra vez mientras me enseñaba su morada. Estaba afilgido por las noticias que le había dado en su entrevista mi compañero, y en una visita de la víspera un Embajador extranjero, al cual no tengo por qué nombrar. El incremento de los carlistas, la opinión de Europa y el desmoronamiento de España le atormentaban. Y abrazándose con efusión que nunca había usado conmigo, le oí decir:—Temo que no se halla una solución para España, ni una salvación para los que queremos a la monarquía constitucional y la libertad al abrigo de un trono respetable... Yo sí la tengo hallada, le contesté; y esa solución es...—Puede ser, me interrumpió apretadamente fuertemente la mano.—No pienso yo interpretar ahora sus palabras, como entonces lo hice; pero presumo que por primera vez quizá desde 1843, volvimos a estar de acuerdo en algo de política.

Justino de Olózaga, muerto en Engen el 26 de Septiembre de 1873. Muchas veces Diputado, y Embajador, y Presidente del Congreso; tres veces académico, cuatro emigrado, otras tantas llevado en triunfo de elocuencia irresistible, propia para el entusiasmo y para la ira, fácil en arrancar y verter lágrimas y en provocar risas; en su trato familiar amable, en su comercio social cortés y obsequioso; con sus adversarios en la tribuna, implacable; con sus correligionarios (a lo que ellos dicen) sobrado erguido; en las Academias, asiduo y celosísimo, porque lo era mucho del decoro y prosperidad de toda corporación a que pertenecía.

Por eso el Ateneo le debió casi su reinstalación en 1835; y aunque en realidad de verdad no fue nunca elegido Presidente de esta sociedad ya constituida, de tal manera se condujo al frente de la comisión de la Económica Matritense, que promovió su apertura, y con tal celo la dirigió luego como consiliario durante largas intermitencias, que el Ateneo le paga un justo tributo de gratitud, poniendo su retrato entre los del duque de Bailén que la dirigió en su primer período, y del duque de Rivas que inició el segundo.

He dicho que Olózaga no ha sido Presidente del Ateneo, y así es la verdad. La Sociedad Económica Matritense, en junta extraordinaria de 31 de Octubre de 1835, siendo su director D. Juan Alvarez Guerra, y a propuesta de D. Juan Miguel de los Rios, acordó gestionar con el Gobierno el establecimiento del Ateneo, o si se quiere la restauración del que había existido de 1820 a 1823; y para procurarlo hasta su logro, nombró una comisión compuesta de Olózaga, Rivas, Galiano, D. Juan Miguel de los Rios, cierto Sr. D. Francisco Lopez Olavarrieta, anciano muy dado a este género de reuniones, rico y respetable propietario que tenía su establecimiento comercial en la Plaza de Santo Domingo, D. Francisco de Fabra, y finalmente, D. Ramon de Mesonero Romanos, a la sazón verdadero motor del proyecto, y único que hoy sobrevive grato a la patria literaria, honrado y querido de todos.

Esta comisión de Ateneo, en su primera junta de 5 de Noviembre, nombró su presidente al Sr. Olózaga; y toda ella, es decir, la comisión, no el Ateneo, obtenido que hubo el permiso del Gobierno, según entonces exigía la legislación vigente, convocó en 26 del mismo Noviembre una gran reunión, compuesta de socios del antiguo Ateneo y de otras personas que se conceptuó dispuestas a tomar parte en el nuevo.

Numerosa fué la asamblea para lo que entonces se usaba; hoy nos parecería exigua, pero aun hoy es grande por los nombres que en ella figuran. Entre los 77 que se juntaron, leemos los nombres del vencedor de Bailén, del general Alava, el ayudante y amigo de Wellington; de Palarea, el célebre médico guerrillero; de Vallejo, el matemático; de Lagasca, el naturalista; de Seoane, el gran médico; de Otero y de Miranda, ingenieros; de los estadistas Argüelles e Isturiz; de los jurisconsultos Cambronero, Pacheco, Calvet, Perez Hernandez; de los artistas Madrazo, Villamil, Latorre, Romea, Grimaldi; de los oradores Martinez de la Rosa, Galiano y Donoso Cortés; de los eruditos Duran, Ochoa, Vedia, Musso y Valiente... y a los nombres de un antiguo nobilísimo de los La Cerdas y Colones, unirse otros como Quintana, Gallejo, Rivas, Vega, Espronceda, Breton de los Herreros, Gil y Zárate, y muchos más que han de sonar siempre donde quiera que se hable la lengua de Leon y de Cervantes.

El iniciador, pues, había sido el Sr. Rios, miembro de la Sociedad Económica: el verdadero autor y promotor del proyecto era Mesonero, el que había hablado a la mayor parte de los concurrentes y buscado el local, que fue en la calle del Prado, núm. 28, esquina a la de San Agustín, casa donde hoy vive el conde de Espelza, y en que a la sazón tenía un establecimiento tipográfico D. Tomás Jordán, que cortésmente cedió sus salones. Olózaga, presidente de la Comisión de la Sociedad, fué quien dijo el objeto de aquella reunión, e inmediatamente tomó la presidencia interina de la más edad, D. Rosendo José de la Vega y Rio, eclesiástico dignísimo de la diócesis de Lugo, para todos respetable y simpático, y a la sazón Procurador a Cortes por aquella provincia, en el Estamento que diez días antes se había por segunda y última vez abierto. Conviene no olvidar las circunstancias políticas de aquel momento. Era en los días en que Mendizábal había llegado al apogeo de su popularidad, porque venido del extranjero no recordaba desengaño alguno y simbolizaba todas las esperanzas. Era Presidente del Consejo y Ministro de Estado y de Hacienda y de Guerra y de Marina... se acercaban los días en que Larra podía decir que ya se sustituiría a la fórmula de Abrense las Cortes, esta otra, Abrense Mendizábal.

La política, señores, ya lo sé, y de ello me gozo, no logra que penetren hasta aquí los ardores y las intemperies; pero no porque no dé en todos estos salones el sol nicaiga la nieve, dejan de sentirse el calor y el frío. Ahora bien, en aquel momento había en España dos solos partidos: moderado se llamaba el uno, y lo capitaneaban, ó al menos presidían, Martinez de la Rosa, y Toranzo; progresista el otro, por una especie de antifrasis, puesto que en cosas y personas quería retroceder a 1820 y aun a 1812, seguía y aun casi veneraba a Argüelles e Isturiz. Pero esos dos grandes bandos, a la sazón estaban quietos, suspensos, aguardando el fallo de Mendizábal; hombre singular en su fortuna, en sus costumbres, hasta en su aspecto; que no refusa con ninguno y a todos daba esperanzas, y que traía en su cartera un secreto con que terminar la guerra y enriquecer la Hacienda. Personaje como mágico que, viviendo en Londres, había podido alzar un trono en la Península, y que había sido a la vez llamado por Toranzo, y no sólo aceptado, sino abrazado por Isturiz.

Cosa, si no de todo punto igual, por lo menos parecida, acontecía en literatura. Góticos y Románticos habían luchado desesperadamente: los unos defendidos por las comedias de Moratin, y esgrimiendo inagotables sales de Breton; los otros traduciéndolos los dramas de Victor Hugo ó publicando como himnos de triunfo las canciones de Espronceda... Un hombre había aparecido en medio de los dos campos tan chistoso y fácil como Breton, tan verdadero como Moratin, tan grande como el autor del *Hernani*, tan poeta como el autor de *El Pirata*. El duque de Rivas, que en Marzo de aquel año había dado al teatro su *Don Alvaro*.

Momento solemne y difícil era aquel para el Ateneo, compuesto de hombres políticos y de literatos. Elegir a Olózaga que venía al seno de la nueva sociedad en representación de la Matritense, su iniciador, parecía cosa razonable; pero era demasiado significativa en el sentido del progreso: llamar a Espronceda, ó a los apóstoles de la nueva secta literaria, valía tanto como romper con los admiradores de Quintana, de Breton, de tantos más: pues con Martinez de la Rosa se tocaban los dos inconvenientes, porque él era el autor del *Edipo* y del *Estaduto Real*.

D. Angel Saavedra, duque de Rivas, conciliaba todas las opuestas tendencias. Era prócer del reino, y amigo a la sazón de Mendizábal; tenía en su corona poéticas flores de los jrdines clásicos, como el *Pero de Malta*; y lucía el magnífico adorno de sus romances; su *Don Alvaro*, que se representaba a la sazón, había juntado lo más extremado é independiente de la escuela moderna, lo más verdaderamente y típico de la escuela moratiniana, lo más galano y poético de nuestro antiguo teatro.

Con acierto, pues, fué elegido por considerable mayoría; obteniendo veinte y tres votos su contrincante D. Agustín Argüelles (que aun esto es grande honra); el acierto lo acreditó muy desde el primer momento.

Sentóse en la silla presidencial con afabilidad, dulzura y donaire tales en sus maneras, que ellas

solas, aun sin desplegar los labios, acreditaban el amistoso y casi fraternal carácter que había de imprimir a la sociedad.

«Ni debemos tampoco (decía) al concluir su discurso gratulatório, ni debemos dificultar con votaciones por bolas y presentaciones forzadas cargadas de firmas, el ingreso a nuestro Ateneo, antes bien abrir de par en par sus puertas. No busquemos la riqueza, ni la cuna, ni la ciencia, que al cabo no queremos establecer un Banco de giro, ni una Orden de caballería, ni una Academia: en cuanto a los partidos, hablemos poco de ellos, pero vengamos todos en hora buena; que el Ateneo necesita de todos para vivir y medrar, y ellos necesitan del Ateneo para dulcificar su trato, y perder, como las piedras en el curso del cristalino arroyo, las espinas y asperezas con que las crió la roca nativa.»

Y luego, pasando de la pintoresca imagen y del estilo poético a la familiar y festiva intimación amistosa, añadió: «Y yo, señores, os voy a proponer para concluir un suceso, que, aunque parece pequeño, es de importancia; que no nos demos tratamientos, ni nos ataquemos unos a otros de usías, no sea que aquí dentro nos venga al magín remedar los Congresos, y por fuerza parezcamos a los gremios ó a las cofradías de Animas.»

El aplauso fué el menor éxito de aquella primera improvisación... ella formuló, ó yo me engañé mucho, el modo de vivir y de ser del Ateneo, que aun dura en medio de tantas ruinas y soledades como han dejado otras corporaciones nacidas con mayor ruido, y arrulladas en su origen con propósitos más soberbios.

Otros varones ilustres, que han honrado nuestra sociedad, han desaparecido de ella y del mundo sin dejar casi rastro de su existencia; porque fundaron su popularidad en la palabra hablada, que se lleva el viento, ó en el afecto que (triste es decirlo) se enfria en la tumba; no cimentaron en escritos su inmortalidad, ni tuvieron biografías que nos narraran sus hechos. Otros, aun legándonos volúmenes preciosos, no calaron en ellos su carácter; y aun contando con cronistas de sus acciones, no hallaron quien supiera retratar su alma.

Rivas, más feliz, vive y vivirá todavía, porque su rostro fácil, natural, pintoresco, noble y amable, es el retrato de su carácter; de tal manera puso su alma en sus escritos, que estudiando el poeta, se conoce al hombre; y ha tenido además en otro poeta y en otro compañero nuestro (Pastor Díaz) un analista, no sólo de las vicisitudes de su variada y gloriosa vida, sino de su peregrino ingenio, de su talento inimitable, de todas las cualidades, en fin, que avaloraban su trato y traían tanto cariño al hombre como admiración al escritor.

Me concretaré, pues, casi a una enunciación de fechas. Nació en Córdoba en 10 de Marzo de 1791; agraciado con una bandolera de Guardia de Corps, sirvió bizarramente en la guerra de la Independencia, recibiendo once heridas en la funesta batalla de Ocaña, y ascendiendo hasta el grado de coronel. Ajustada la paz, se retiró a Sevilla y dio a luz sus *Amor y política*, obra del gusto clásico, pero muestra ya de su fácil ingenio. En el período del 20 al 23 fué diputado, secretario del Congreso y ardientísimo partidario de aquel sistema; la tragedia *La náyade*, fruto de aquella época, es la muestra de su escuela literaria, y de sus opiniones políticas. Emigró en 1823 a Inglaterra, comenzó allí su poema, también clásico, *Fuoriada*. Solo en 1829, cuando se trasladó con su familia a Malta, el trato con los personajes y los libros ingleses, modificó sus opiniones, tornándose, aunque muy liberal, un tanto conservador al modo británico, y asimismo romántico, practicando la imitación y culto de nuestros poetas antiguos.

En 1830 se trasladó a Francia y se estableció en Tours con su antiguo y leal amigo Galiano, y allí concluyó su *Moro Español*, ayudándose a mantener su ya numerosa familia con el fruto de sus pinceles y con la enseñanza del dibujo. La amistad concedida por la Reina María Cristina, en 1834, le abrió las puertas de la patria, y publicado el *Estaduto Real*, pudo sentarse en el Estamento de Próceres, como Grande de España, por el título de duque de Rivas, que casi al mismo tiempo heredó de su hermano mayor. Fué secretario de aquel Estamento, y uno de los más elocuentes miembros de la oposición conservadora. No abandonó sus estudios, antes puso mano a la revolución literaria con mayor brío que a la política, publicando su *Poema*, y sobre todo su *Don Alvaro*. Tal era su posición cuando subió a nuestra silla presidencial. Poco después ocupó otra mena grata siendo ministro de Gobernación en el gabinete Isturiz.

Derribado por la revolución de la Granja, en Setiembre de 1836, hubo de emigrar por segunda vez; y llamado de nuevo a la patria y a la política por la promulgación del Código de 1837, volvió a ella trayendo como fruto de este período los dramas *Salvajes de un prisionero*, *El criolito de la lealtad*, y la *Misericordia Alajalán*, y publicando poco después sus *Romances históricos*, quizá el más popular de sus libros.

Las muchas alteraciones que desde entonces ocurrieron en nuestro orden político, no estorbaban la fecundidad de su ingenio ni la afabilidad de su trato. Si el Parlamento le cerraba las puertas; en su casa, en la Academia, en el Liceo, en estos salones hallaba teatro su elocuencia; si el voto público ó la elección de la Corona le franqueaban la tribuna del Senado, allí hacía gala de su buen gusto, de su precar ingenio y de su simpático carácter.

Retirado en Sevilla, convierte su casa en un encantado vergel de ingenio y de amor de que nuestro Pastor Díaz es cariñoso testigo y digno narrador: elevado a la embajada de Nápoles, allí eleva tras del escudo de armas de Castilla y Aragón, un templo al saber, que recuerda la ilustrada y galana influencia de los Pedros y Alfonsos; allí multiplica y perfecciona sus cuadros; allí escribe *La Historia de la Revolución de Maniseli* y muchas de sus leyendas, y su *Noche en el Golfo*, y su fantástica *La Voz*, el más lozano y sentido y juvenil de sus cantos.

Abreviemos: Presidente en momentos difíciles de un ministerio; en 1837 Embajador en París; luego puesto por los artistas al frente de la Academia de San Fernando, y elegido al cabo Director de la Española y Presidente del Consejo de Estado y Caballero del Toison de Oro; ningún escalón le quedaba que subir en la escala política ó literaria; ni como buen patriota, ni como hombre de ingenio, ni como hombre de sociedad.

Patrio, había derramado su sangre y empleado su vida en pro del Rey y de la patria, y la nación aplaudía a sus recompensas y rodeaba su nombre de una brillantísima aureola; y el Soberano ponía en su cuelo, ya doblado, pero no humillado por la edad, el dorado vellón de Borgoña: hombre de ingenio, se había honrado manteniendo a su familia con sus pinceles, y había más que otro alguno contribuido a conquistar la independencia doctrinal de las Musas españolas, y los artistas le daban la silla presidencial, y la Academia Española le elegía unánimemente su Director, en reemplazo de Martinez de la Rosa, doble honor que tuvo él por el mayor de su vida.

Hombre de sociedad, en fin, logra los mayores aplausos, los triunfos más gratos que persona alguna puede alcanzar... Vosotros, quizás más que otros, fuisteis parte en ellos: aquí le habéis visto joven con el joven, anciano con el anciano, bromear con el chancero, discutir con el grave, defender con inimitable gracia lo que parecía y era paradójico, por hacer gala de su venia y de su donaire. ¡Oh, cómo ponía en ridículo el afectado clasicismo de la caduca escuela francesa, comparando a Moratin y a Calderón! ¡Cómo paragonaba los coloristas y dibujantes, llamando al palenque a Rafael y Velazquez! ¡Cómo traía a juicio las antiguas usanzas y las costumbres novísimas, el chocolate sabroso y el té insípido... el aceite y el gas... sobre todo cómo pintaba con la palabra! ¡Os acordáis de las antenas del Príncipe de la Paz, de la descripción del motin de Aranjuez, de la terrible derrota de

Ocaña? ¡Os acordáis con qué cómica gravedad narraba las ceremonias de su ingreso en una sociedad secreta, y el esmero con que él, no, ponía en un sombrero su donativo para los hermanos pobres y recogía el tributo secreto de sus camaradas ocultos... y luego su pasmo cuando al volver en la mesa la coleta, que él juzgaba cuantiosa, halló hasta una docena de cuartos y chapas del *cané*, y otra media de parrallas abolladas (porque los ochavos morunos todavía no formaban parte de nuestro numerario circulante), y echando de menos el duro que él había puesto, exclamó por vía de conclusión moral, cáspita, y yo ¡que me quedo sin ir a los toros!»

Pues cuando mudando de tono describía las ricas escenas del Golfo de Nápoles, ó las melancólicas calles de Pompeya, ó que él sabía dar nueva vida, ó las pavorosas erupciones del Vesuvio cuando invade y arde los amenisimos jardines y los feraces viñedos de Pórtici: vosotros sois testigos de que las canas no habían enfruido su imaginación, ni secado su alma, ni disminuido su popularidad en España y en el extranjero.

Menos aun en el interior de su hogar, acompañando de una esposa digna de él, viendo ya en su primogénito el heredero, no sólo de su título, sino de su gloria en la tribuna y en la Academia; con ocho hijos más, todos ventajosamente establecidos ó adelantados en su carrera; con numerosos amigos, eslabones de comunicación, por decirlo así, que llevaban a aquel felicísimo templo del cariño los aplausos de fuera, y que extendían a la parte acá de los umbrales la gracia y el amor que surgían en el seno de la familia.

¿Qué le faltaba ya al duque de Rivas? ¿Qué podía añadir a su diadema ducal, ó a su laurea de poeta, ó a su aureola de popularidad? ¿Qué lo que vale más que todo eso y adorna y enaltece más la frente del justo. La corona de espinas; y esa, llevada con resignación y entereza... había venido en literatura, en artes, en política, en trato de gentes... era necesario vencerse a sí mismo y salir triunfante en el dolor, único que purifica y fortalece; las espinas, sólo timbre a que podía aspirar y acaso necesitar un hombre, cuya vida quizá había estado demasiado sembrada de flores. Y este complemento llegó... una enfermedad larga, dolorosa, incurable cayó sobre él, ni momento con descanso, ni miembro sin dolor...

Si veis, señores, aquel cuerpo parálitico, rendido, cuán poco, cuán nada arrastraba en su derrota el ánimio jovial y apacible del gran poeta y del resignado cristiano... Si, yo debo decirlo porque le vi más de una vez llorar con la lectura de piadosos versos, nunca decaer ni desmentirse en la amenidad de su trato.

Pintaba con singular donaire las peripecias de los besos rusos, la parte ridícula ó cómica que tiene toda medicación, la piadosa gravedad con que los doctores le decían en latín pronósticos favorables que ni él ni ellos creían.

Jamás Moratin fué más cómico, ni Molière más profundo, ni Quevedo más gracioso.

Los últimos versos que compuso joosa singular! fueron dedicados al insignie orador de quien primero le hablabo, y cuyo retrato habéis colocado vos otros junto al suyo, dicen así:

AL SEÑOR DON SALUSTIANO DE OLÓZAGA.

Si hoy a la voz de la amistad no cedo Es porque el peso de la edad me abruma; Perdona mi silencio; ya no puedo Mover el pensamiento ni la pluma.

Ultima, débil, pero bellísima llamada de aquella antorcha que se iba a apagar. Llegó el 29 de Junio de 1865, y en él la hora fatal: dejadme que copie las palabras de un testigo de mayor excepción.

«Aun vivo, y veré mientras viva (escribe el señor Cueto), con los ojos de la memoria y del corazón en el lecho del dolor y de la muerte a aquel que había sido por su vivo y jovial ingenio, y por su estable y dulce condición, el encanto de su familia. Rolebale ésta, no como solía, brotando el contento y la risa al hechizo de sus palabras, sino llenos los ojos de lágrimas y el alma de incurable amargura. Cuando voló su espíritu al seno del Criador, parecía aun más visible en su semblante el sello de aquel alma apacible y honrada. Su noble expresión se hallaba realzada por la majestad de la muerte.»

Dios haya premiado con imperecedera corona su alma.

Si cuerpo fué sepultado en el vecino pueblo de Rivas, en una iglesia que sus mayores fundaron, y en donde le había precedido al sepulcro su hijo ido latrada, la marquesa del Villar.

Dios haga también que allí descanse en paz hasta el último día; sin que sea su justa fama, cada día creciente, causa de que otro, por engalanarse inmatamente tras él, trace proyectos de irreales pantones ó organice programas de teatrales pompas; trasgrediendo sus restos en carros de papelón a desiertos y abandonados templos, viniendo al cabo a su poder lo que con los rastros mortales de su antepasado y por muchos títulos predecesor D. Diego de Saavedra Fajardo, el insignie autor de las *Empresas Políticas*.

Descansaba en paz en un magnífico sepulcro para él labrado en Recoletos por su familia. Los franceses le sacaron de él con propósito de llevarlo a un panteón de grandes hombres. Y esos venerandos restos, después de muchas y vergonzosas profanaciones, se han perdido.

Vosotros, señores, obreros de la justa popularidad, necesaria para el alimento de varones ilustres; vosotros, que habéis colocado el retrato de D. Angel Saavedra, duque de Rivas, muy al frente de vuestra importante galería, velad por la duración de su fama y por el respeto de sus cenizas.

Incidentalmente he dicho que Rivas sucedió a Martinez de la Rosa como director de la Academia Española, aquel senado de la literatura patria; pero antes había Martinez de la Rosa de suceder al Duque en este Ateneo, verdadero congreso de nuestra cultura intelectual.

Y al par que esta analogía, cuántas más aparecen en las personas y las vidas de estos dos varones ilustres.

Nacidos en el mismo país, en el propio siglo, en la misma estación, en el mismo día, aunque con dos años de diferencia, han de sentir la influencia que la poética primavera de Andalucía imprimió a todos los seres, y que el escéptico siglo pasado incluyó en todas las inteligencias.

Martinez de la Rosa vió la luz en Granada en 10 de Marzo de 1789.—D. Angel Saavedra respiró por primera vez el aura nativa en Córdoba, en 10 de Marzo de 1791... La primavera que sonrió, la Bética que se engalana, el siglo filosófico que acaba, la revolución de Europa que comienza, hé aquí el prólogo común a estas dos vidas; pero con diferencias esenciales... Parece que los desiertos colados de librería y las viejas torres de la Alhambra dan al carácter del estudiante y estético granadino algo de la solemnidad dogmática de los Concilios y de la melancolía tradicional de la raza árabe; al paso que la exuberante feracidad de la Colonia Patricia y la encantada grandeza de la Mezquita de Abderraman inoculan en el ánimo del gallardo caballero cordobés no sé cuál amable pompa, que recuerda los versos de Luciano y de Séneca, las soledades de Góngora y las octavas de Céspedes... Aquel siglo, libre pensador y al mismo tiempo sensual, robustece la razón de Martinez y engalana el sentimiento y el pincel poético de Saavedra.

Pertenecía el granadino a la clase media, que reclamaba el gobierno en las nacientes generaciones; el cordobés recibía en la cuna el hábito de Malta, de aquellos caballeros que se dejaban desollar por la defensa de la religión y de la patria; Martinez llenó su vida con probidad católica, y

Rivas fué siempre el prócer de altísimos y nobles instintos.

Por eso se dieron ambos a conocer en la guerra de la Independencia: acudió el uno a defenderla con su palabra en los heroicos muros de Cádiz, el otro con su sangre en los memorables campos de Ocaña.

Cuando las doctrinas del siglo anterior y los frutos de la Independencia conquistada vienen ó a hermanarse, ó a chocarse en el período de 1820 al 23, estos dos ilustres varones se encuentran como colegas y como rivales. Diputados ambos, pero ministro conservador el de la clase media, y tribuno revolucionario el hijo de los duques.

Poetas ambos, el uno de el teatro un recuerdo de Padilla, y el otro una apoteosis de Llanuza, clásico uno y otro.

Un mismo hurañón les arrancó el suelo patrio, pero al emigrar en 1823 en un mismo tiempo y por el propio mar, tomaron rumbos diversos.

Rivas (ya lo sabéis) va a Inglaterra y a Malta a modificar algo en sentido conservador su política con la presencia de aquel aristocrático país; en sentido romántico su núnem, con el estudio de Shakespeare y de Byron.

Martinez de la Rosa va a Francia a confirmarse más en las tesis doctrinarias de Guizot y de Broglie, y en los preceptos clásicos de Racine y de Voltaire.

De allá vuelven el uno con el *Estaduto*, el otro con la *Tabla de derechos*; el granadino con su *Edipo*, el cordobés con su *Don Alvaro*

sensible a la elocuencia de los demás, cómo había de ceder a la opinión ajena si a duras penas la escuchaba?

Otra analogía ofrecerán nuestras actas a la biografía de estos dos Presidentes nuestros. Ambos fueron elegidos en un espíritu conservador y tolerante a la vez; Rivas en 1835, en competencia con Argüelles; Martínez de la Rosa en 1837, siendo su competidor O'Donnell; el duque imprimió a la sociedad naciente su espíritu tolerante, dulce, amistoso, recibiendo a su vez en un local prestado, constituyéndola en la misma calle del Prado, núm. 27, y dejándola próspera y organizada en igual número de la calle de Carretas.

Martínez de la Rosa, representante de iguales ideas de conciliación y fraternidad, como aquel que acababa de abrazar un código votado por otros hombres, pero hecho con sus ideas, sube a esta presidencia en Diciembre de 1837 en competencia con O'Donnell; imprime a la sociedad el carácter formal, científico, sereno en que él abundaba; abre las cátedras; la traslada a la Plaza del Angel, y marca uno de sus más brillantes períodos. Cosa singular: uno y otro Presidente desamparan este sillón por la misma causa, porque les arroja de su hogar una revolución triunfante; a Rivas, ministro, el motín de la Granja de 1836; a Martínez, sin ser ministro, lo que se llamó, por primera vez, el pronunciamento de 1840.

Rivas no volvió más a presidirnos; Martínez de la Rosa fué repuesto en este sitio, y no lo derribó de él sino la muerte en 7 de Febrero de 1862.

Y ved aquí, señores, la última y más esencial analogía entre estos dos varones ilustres: ya habéis visto cómo describe un testigo presencial los últimos momentos de Angel Saavedra, que no parece sino que ni los placeres ni los triunfos amortiguaron en aquel corazón las piadosas creencias que su madre le infundió; y que junto a su familia congregada alrededor de su lecho tendía las alas para elevar al cielo su alma purificada por el dolor.

El arcángel dorado que corona De Córdoba la torre.

Pues Martínez de la Rosa había aprendido, por estudio y por experiencia, la vanidad y amargura de descreídos sistemas. Aquel se conservó cristiano por sentimiento, estotro por razón.

Paz, órden, justicia había gritado en un momento solemne como siatis de su deseo, de su sistema, de su esperanza en la tierra. En el último circúsculo de esta vida se convenció de que sólo a la parte allá del sepulcro reina la paz verdadera y el órden inmutable y la justicia infalible; que no hay sistema más razonable que la fe, ni mejor reino que el de Dios, ni otra verdadera patria sino el cielo.

En Diciembre de 1840, cuando terminaba la segunda presidencia de Martínez de la Rosa, es decir, dos meses después del célebre pronunciamento... hubiera sido imprudencia notoria y temeridad arriesgada elegir de nuevo al autor del Estatuto, al defensor de la Ley de Ayuntamientos.

Y el darle por sucesor al célebre tribuno, a quien ya en elecciones habíale vencido, pasando de ser desaire, rayaba en villanía: porque supuesto que esta sociedad no haya de ser política, tampoco ha de pliegarse a todo viento, y, en caso de duda, más debe ufanarse sirviendo de asilo y consuelo al vencido, que no de cortejo festivo al vencedor.

Fué, pues, no sólo acertado acuerdo, sino como movimiento instintivo de conservación el nombramiento de D. Mauricio Alvarez de Bohórquez, duque de Gor.

Granadino también, coetáneo (nació en 9 de Julio de 1791), amigo, como hermano, de Martínez de la Rosa, su elección venía a ser testimonio de resistente y continuado afecto al antecesor proscrito.

Era el duque Grande de España, Vicepresidente del último disuelto Congreso, padre de numerosa y respetabilísima familia, de carácter y vida inofensivos, y como venerables; centro además de numerosos amigos, gozaba en tales conceptos de posición elevada y de preparación bastante a motivar su elección y a llevar respeto que guardase a nuestra, a la sazón, malquista sociedad.

A ella pertenecía Gor desde su fundación; puede decirse que tenía en ella tantos amigos como socios, cualquiera que fuera la opinión de éstos.

Y no se limitaban a nuestros salones las pruebas de su amor a la cultura y a la verdadera ilustración. Ya por un cuadro, en que pintó la heroica muerte del general D. Martín de la Carrera, había ingresado como académico de mérito en la de Nobles Artes.

(Se continuará.)

La contaduría central de Hacienda pública pone en conocimiento de los señores cesantes y retirados que perciben sus haberes por la Tesorería central de la Hacienda pública, la obligación en que están de pasar una revista extraordinaria en los días 20, 21 y 22 del actual, de once a tres de la tarde, para lo cual deberán presentarse personalmente en esta contaduría con los documentos que previene la real orden de 22 de Agosto de 1855, y son los siguientes: las certificaciones originales, despachos o traslados de órdenes que les declara su derecho pasivo, la certificación de existencia dada por el juez municipal del distrito a que pertenecen, firmando la declaración de no percibir otro haber del Estado, de fondos generales, provinciales ni municipales, más que el acreditado en la nómina de su clase y la cédula personal.

Los señores jefes de administración y los que por disposiciones superiores están autorizados para justificar por medio de oficio, deberán remitirlos a la contaduría suscritos de su puño y letra, expresando la calle, casa y número en que habitan, y estampando en letra el haber anual que disfrutan, la fecha del documento que les da derecho al haber pasivo, y la declaración de no percibir otros haberes distintos de los consignados en la nómina de su clase, con el V.º B.º del juez municipal, de conformidad con lo dispuesto en la orden del regente del reino de 14 de Noviembre de 1870, que queda restablecida por la orden de 5 del actual.

Si alguno de los interesados no pudiera presentarse por causa de enfermedad, entregará el apoderado o encargado, además de los documentos que se citan en la orden de 22 de Agosto de 1855, certificado facultativo y una declaración escrita y firmada por un vecino contribuyente, en la que exprese que conoce y ha visto al interesado en aquella fecha, y la habitación y punto en que reside.

Por último, la contaduría advierte a los señores cesantes y retirados a quienes comprende esta revista extraordinaria, que, penetrados de su objeto principal, cual es el de evitar que los enemigos de la libertad que se encuentran en las filas carlistas continúen cobrando sus haberes del Gobierno legítimo que combaten, cumplirán respectivamente con las prevenciones que quedan expresadas.

Han sido nombrados comisarios de ferro carriles los Sres. D. Manuel Roca, D. José Torres, D. Domingo Abad y D. Justo G. Puig.

Dice La Correspondencia: En virtud del decreto de incompatibilidades, y

cumpliendo a la vez el reglamento del impuesto de derechos reales, que también así lo preceptúa, han sido trasladados los siguientes oficiales letrados de las administraciones económicas: a la Coruña, don José Valverde; a Valencia, D. Fernando Ossó; a Barcelona, D. Mariano Sánchez Ocaña; a Zaragoza, D. Atanasio Quintano; a Burgos, D. Valentín García del Busto; a Lugo, D. Andrés Silva Castrové; a Segovia, D. Andrés Cotrina. Además han sido destinados para cubrir vacantes: a Granada, D. Fernando Laborda; a Pontevedra, D. Senén Figueras, y a Zamora, D. Luis González Miranda, que lo eran de la Coruña, Segovia y Lugo.

Los 91 alféreces de infantería que ocupaban los primeros puestos en la escala, han sido ascendidos a tenientes, y a alféreces 54 sargentos primeros.

Ayer tarde se reunió en la Diputación provincial la comisión de Beneficencia, ocupándose de los asuntos importantes del servicio.

Anteayer falleció uno de los heridos en el hundimiento del terraplen que ocurrió el domingo cerca del río Jarama, y de cuyo suceso dimos cuenta a nuestros lectores.

Ayer volvió a encargarse del mando de su provincia el gobernador de Murcia.

Hoy probablemente se publicará el decreto de subasta de tabacos habanos, aprobado anteayer en Consejo.

Los auxiliares cesantes del ministerio de Fomento D. Manuel Gil Sacristana y D. Vicente Soto, han sido nombrados inspector primero de la línea férrea de Madrid a Zaragoza y tercero de la división de Barcelona respectivamente.

Segun los partes recibidos en la dirección general de Correos y Telégrafos, anteayer llovió en Burgos.

Ha fundeado en Cádiz el vapor-correo de la Habana Antonio Lopez.

Ha sido nombrado auxiliar del ministerio de Gracia y Justicia, D. Camilo Marquina.

Segun un colega, en la fábrica de tabacos de la Coruña hubo ayer un ligero alboroto que fué muy pronto dominado.

El Tesoro satisfizo ayer 2.784.044 reales por obligaciones de guerra y otras de urgente necesidad, entre las que figuran 3.480 pesetas por intereses de la Deuda amortizada recientemente, y 6.585 pesetas por el cupon de bonos vencido en 30 de Junio último.

Se ha dispuesto se suprima en el uniforme del Estado Mayor del ejército el uso del pantalón con franja de oro destinado para los días de gala.

Ha fundeado en el puerto de Alicante el vapor español Jaime I, procedente de Palma 6 Ibiza, con 452 individuos de tropa, los que desembarcaron inmediatamente, y salieron para Madrid en tren especial.

El inspector facultativo de la fábrica nacional del Sello D. José Cano Marín, ha puesto en circulación, en el cortejo término de cuatro días, 16 máquinas de sellar, con un personal completo de 42 operarios, la mayoría de ellos nuevos, dispuestos para sellar toda la elaboración consignada. Digna es de elogio la conducta de este funcionario.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Los despachos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada, referentes a la insurrección carlista, carecen de interés.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Decreto de 14 de Noviembre nombrando jefe de administración de cuarta clase, segundo del centro de aduanas de Cuba, a D. José María Serrano y Coello.

—Otro trasladando a D. Aurelio Rodríguez Atienza, juez de San Juan de los Remedios, al juzgado de primera instancia de Baracoa en Santiago de Cuba.

—Otro trasladando a D. Joaquín Ibañez Sarabia, juez de Baracoa, al juzgado de San Juan de los Remedios.

—Otro nombrando a D. Rafael Escalada para el juzgado de Binondo (Filipinas).

—Otro trasladando a D. Eduardo Alonso y Ofredo al juzgado de Camarines (Filipinas).

—Otro nombrando a D. Carlos Villanagut para el juzgado de Camarines Norte (Filipinas).

—Otro nombrando a D. Zoilo Alvarez para la promotoría fiscal de Camarines Sur (Filipinas).

—Otro nombrando a D. Domingo García Rada para la promotoría fiscal de Pangasinan (Filipinas).

—Otro nombrando a D. Alfredo Eraso y Pizarro para la promotoría fiscal de Nueva Vizcaya (Filipinas).

—Dos órdenes de 17 de Noviembre dando las gracias a las empresas de vapores españoles para Filipinas, y a las de vapores correos trasatlánticos por haberse ofrecido a transportar gratuitamente los objetos destinados al museo ultramarino.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Orden de 20 de Octubre resolviendo en el expediente promovido sobre si compete al gobernador de Canarias o a la comisión provincial obligar a los municipios al pago de los guarda montes.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Orden de 16 de Noviembre, por la cual se adoptan algunas disposiciones referentes a los maestros de instrucción primaria.

A nuestros suscritores de provincias decíamos ayer lo siguiente:

Segun la opinión casi unánime de la prensa y la animación que reina en los círculos políticos, estamos en el gran miércoles, en el miércoles que ha de de-

jar avergonzados a sus 29 predecesores.

Es creencia general que la homogeneidad está en un hilo y que puede muy bien romperse en el Consejo que a estas horas se está reuniendo. Podría muy bien suceder que la cuerda se rompiera por lo más delgado, y que, merced a un nuevo nudo, pudiera continuar sosteniendo el peso de esta ponderosa situación. Podría también ocurrir que pasasen a ser realidades las ilusiones que abrigan los partidarios de la conciliación chica, y nada tendría tampoco de extraño que nada sucediera ni ocurriese nada, por lo mismo que es lógico que suceda algo.

De todos modos, por un exceso de prudencia, que nada tiene de meritorio, no queremos aventurar juicios, que alguien se permita calificar de temerarios y convenceremos de que lo son haciéndolos efectivos.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

LISBOA 17.—Varios periódicos, ocupándose de las cartas que *El Imparcial*, de Madrid, dijo haber recibido de este país sobre la unión Ibérica, manifiestan que dichas cartas son una mistificación y retan al periódico madrileño a que publique las firmas.

NUEVA-YORK 17.—Los periódicos aseguran que ha avortado en Costa-Rica una tentativa de rebelión contra el gobierno. Los insurrectos han sido dispersados.

PANAMA 17.—Corre el rumor de que la fragata de guerra española *Gorona* y el vapor *Tornado*, se hallan delante de La Guaira, amenazan bombardear la plaza si el gobierno venezolano no satisface las reclamaciones que apoyan dichos buques.

HABANA 18.—Las tormentas que cayeron en el departamento Oriental de la isla han ocasionado bastantes pérdidas. Algunos pueblos han sido inundados por las aguas. Los estragos causados en los campos, particularmente en las plantaciones de azúcar, son de alguna consideración. Hay que deplorar tambien bastantes desgracias personales.

LONDRES 17.—Consolidados ingleses, 4 93 3/8.

Exterior español, 4 18 1/2.

PARIS 17.—El conde de Armand ministro plenipotenciario de Francia en Lisboa, saldrá el viernes de París para encargarse de nuevo de su legación.

PARIS 19.—La carta del Sr. Cristophle que se considera como el programa del centro izquierdo, dice que quiere la república legal; que dará su voto en favor del setenio republicano, y que en el caso de la no disolución de la Asamblea que aceptaría la conciliación.

PARIS 16.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, 4 61'45.

El 4 1/2 por 100 id., 4 85'93.

El 5 por 100 id., 4 99'85.

Interior español, 4 12 3/4.

Exterior id., 4 18 1/2.

Consolidados ingleses, 4 93 1/4.

Bolsin: Interior español, 4 13.

Exterior, 4 18 1/4.

PARIS 18.—La carta del Sr. Cristophle que se considera como el programa del centro izquierdo, dice que quiere la república legal; que dará su voto en favor del setenio republicano, y que en el caso de la no disolución de la Asamblea, aceptaría la conciliación.

(Agencia Americana)

PARIS 17 (once y cuarenta y nueve mañana).—En el Consejo de ministros celebrado ayer, de larga duración, se discutió el mensaje. El mariscal Mac Mahon reclamó el cumplimiento de la promesa de la Asamblea. El mensaje será redactado de forma que satisfaga al centro izquierdo y a la derecha moderada. La redacción quedará definitivamente acordada para fines de semana.

Los documentos aprehendidos al coronel Villette, que fué ayudante de campo de Bazaine, quedaron en poder del Estado por referirse a asuntos militares.

PARIS 17 (cinco y treinta y nueve tarde).—No están concluidas todavía las negociaciones entabladas para la fusión de los centros izquierdo y de derecha.

El viernes se reunirá el Consejo de ministros para modificar, caso necesario, el mensaje presidencial.

LISBOA 17 (cinco y cuarenta y dos tarde).—El *Diario Popular* y el *Journal do Commercio* dicen que *El Imparcial* ha sido mistificado, desafiándole a reproducir carta de portugués que goce alguna consideración que pueda manifestar ideas favorables a la unión ibérica, en cualquier forma, más o menos disfrazada. La opinión aquí está perfectamente convencida de que *El Imparcial* no podrá publicar ninguna carta de este género.

LISBOA 17 (once y doce noche).—A consecuencia de telegramas publicados hoy en los periódicos de Londres, diciendo concluida la revolución de Buenos Aires y que el general Mitre había conseguido presentarse a indulto los rebeldes, fué inquirida la veracidad de estas noticias por la *Agencia Americana* recibiendo el siguiente despacho:

PERNAMBUCO 17.—Todo falso. Las últimas noticias recibidas aquí ayer, participan que continuaba la revolución, solamente con desinteligencias entre los jefes entrerrianos.

PROVINCIAS

Segun *El Eco de Cartagena*, en la mañana del 15 ocurrió el hundimiento de una casa en la calle de San Crispín, causando varias heridas a un soldado de artillería, que fué inmediatamente conducido al hospital de la Caridad.

Hace algunos meses unos bandidos de los muchos que, por desgracia, recorren la provincia de Valencia, hicieron apagar a un viajero de los que iban en uno de los carruajes que recorren la carretera de Játiva a Alcoy, y se lo llevaron, ignorando se desde entonces su paradero, aun cuando todo el

mundo comprendió su desdichada suerte. Pasando largo tiempo, ha podido descubrirse dónde estaba sepultado aquel infeliz, y hace pocos días se trasladó el juzgado de Alcira a un campo contiguo al *pinar de las frases*, de Caragante, donde se encontró enterrado el cadáver con varias heridas de arma blanca en el vientre y destrozada la cabeza de un tiro.

El viernes último hubo un choque entre dos buques a la entrada del puerto del Grao. Salía de la dársena un brik barca a la vez que entraba el vapor inglés *Trinacria*, de la compañía del *Anchor-Line*. Aquel embistió a éste, arrojando sobre cubierta una de las lanchas que llevaba en la banda y destruyéndole parte de la obra muerta. El brik barca, por su parte, también sufrió alguna avería, pero afortunadamente no ocurrió ninguna desgracia.

El río Ebro ha experimentado una fuerte crecida a consecuencia, sin duda, de las fuertes nevadas y lluvias que han caído los últimos días en las comarcas donde nace.

La Sociedad valenciana de Agricultura ha recibido ya las 40 arrobas de patatas de Inglaterra que tenía compradas su comisionado en Londres para que puedan ser ensayadas por los señores socios que desean cambiar de semilla.

GACETILLAS

En las ediciones económicas de *La Moda Elegante Ilustrada*, se ha aumentado la sección de labores lo mismo que en las ediciones de lujo, aumentando tambien la claridad con que explica todos los detalles que producen una utilidad muy atendible en el seno de las familias.

Adelantos de la industria.—Una de las aplicaciones más importantes del papel, es la que un industrial de California se propone hacer fabricando con esta materia barriles destinados únicamente a la conducción de granos. Los resultados de algunas experiencias que ha verificado han sido sumamente favorables, bajo el punto de vista de su solidez, de la resistencia del papel a las influencias atmosféricas y de otras ventajas. Los agricultores de California hablan ya de exportar sus granos directamente a Europa sin gastos accesorios de trasbordo y embalajes.

Creemos de gran interés para muchas personas la publicación de los siguientes privilegios que han caducado por no haberse presentado los interesados a solicitar la patente o cédula indispensable.

Un procedimiento para la fabricación de tierra combustible, un proceder de fabricación de carbon artificial para usos domésticos, un perfeccionamiento de los buques mecánicos para las ruedas de los carruajes, un aparato para la extracción del aceite, un procedimiento u operación mecánica para la utilización de la fuerza de propulsión del agua, otro para regularizar el nivel del agua en las calderas de vapor, y otro para la aplicación directa de las fuerzas vivas a la propulsión de locomotoras, máquinas y otros motores móviles.

Dos quiebras de extraordinaria importancia acaban de tener lugar en Londres, en el ramo de vinos.

La primera es la de los Sres. Lemon, Hart & hijos de Mark Lane (Londres), por 20 millones de reales; la segunda es la de Charles Bedell, tambien de Mark Lane (Londres), por ocho millones de reales.

Estas casas, muy particularmente la primera, de Lemon Hart, trataba mucho en vinos españoles, a la vez que los de Oporto, etc.

Hace algunos años las autoridades de Munich exigen que las familias de los niños muertos durante su primer año declaren si estos eran o no amamentados por sus madres. La estadística de hace dos años ha demostrado que de cada cien niños muertos, ochenta y ocho no eran lactados por sus madres.

Anteayer a primera hora, en un solar inmediato a las calles de Mendizábal y Luisa Fernanda, se encontró el cadáver de una niña comiendo dos a cuatro meses de edad, con la cabeza separada del cuerpo, por haber sido despedazada por unos perros que huyeron al sentir que se aproximaba gente.

¿Qué castigo habría para la madre?

Está llamando mucho la atención en Bélgica la siguiente causa criminal.

Hace un año murió el baron Pasquet d'Acosse, dejando una herencia de seis millones de francos en propiedades, causando mucha sorpresa a sus parientes que reclamase toda la herencia un señor Jaumart, presentando un testamento. Como Jaumart estaba enemistado con el difunto hacia algunos años, los parientes de éste se opusieron al testamento y demandan a Jaumart en el tribunal de Namur por haberle falsificado, probando con 290 testigos, entre ellos varios peritos, que estaba escrito por él Jaumart a su vez presentó en su favor cerca de 200, tratando de probar que era pariente del testador.

Duraron estos debates varios meses, y al fin el Jurado declaró, que Jaumart no había falsificado el testamento; pero le declaró culpable de haberle presentado, sabiendo que era falso, con intención de engañar, condenándole a 10 años de prisión y al pago de las costas. El acusado fué conducido a la prisión, acompañado de más de 200 personas que le consideraban inocente, y en vista de la excitación que esto produjo, se reforzaron las guardias de la cárcel, y la tropa se puso sobre las armas, para impedir que el pueblo libertase a Jaumart.

El acusado apeló al tribunal de la provincia de Licia, y este, después de oír a 194 testigos en contra de Jaumart y 141 en su favor, confirmó el fallo del inferior, condenándole además a pagar una multa de 1.000 francos.

Esta nueva sentencia produjo igual sensación y fué preciso tomar medidas de precaución. Jaumart ha vuelto a apelar al Tribunal Supremo, y aun se añade que pide la anulación de los procedimientos por irregularidades cometidas en su tramitación.

Dentro de dos días se verá ante el tribunal del jurado de esta Audiencia la causa seguida por el juzgado del Congreso contra José Millán Romero y otro, mozos de una casa de juego de la calle de la Victoria, por homicidio.

Basta solo examinar la preciosa lámina que ostenta el núm. 43 de *El Correo de la Moda*, para hacerse cargo de todas las novedades de la estación, tanto en trajes, como en abrigos. Va acompañada de patrones sumamente exactos y que facilitan su ejecución a las señoras económicas y laboriosas.

Hé aquí el sumario de este interesante número: Revista de Modas, por Joaquina Balmaceda. Elegantes trajes de invierno para señoras y niños. Traje para jovencita.—Vestido con tónica y chaqueta para niña.—Vestido completo para niño.—Vestido con delantal y coraza para señora.—Traje de terciopelo con tónica cerrada.—Dolman *Marengo*, bordado de azabaches.—Vestido para niña.—Faldón con tónica para señora.—Tónica delantal y chaqueta.—Vestido con chaqueta larga por delante.—Traje *Duquesa*.—Vestido y abrigo para niña.—Fichú de encaje.—Camisón con gola y

y chorrera.—Dos batas Wateau.—Chaqueta coraza bordada con azabaches.—Manteleta de novedad adornada con plumas.—Bolsa de capricho para la labor.

Literatura.—Cantos privados, por Teodoro Guerrero.—Si oyeran los muertos, poesía, por José Jackson.—Meditación, poesía, por Enrique Príncipe.—La huérfana, poesía, por Nicolás Díaz y Pérez.—Santa Teresa de Jesús, por María del Pilar Sinués de Marco.—Pobre madre, balada, por José Lamarque de Novoa.—El capital de la virtud, por Angela Grassi.—Charada.—Logogrifo.—Economía doméstica.—Explicación del figurín.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.—Santa Isabel, viuda, reina de Hungría.

Cantos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde por la mañana habrá misa mayor con sermon, y por la tarde preces y procesion de reserva.

Continúan por la noche los sufragios por las benditas Almas, y predicarán: en San Ignacio, don Prudencio Urarte; en don Juan de Alarcón, don Toribio Estéban San Martín, y en el Cármen Calzadillo, D. Rafael Artero.

Vista de la Corte de Maria.—Nuestra Señora del Buen Suceso en su iglesia, la de la Visitación en las Salesas Nuevas, ó la de las Victorias en Loreto.

La temperatura máxima en Madrid fué anteayer de 17'6 grados, y la mínima de 9'8.

BOLSA DE MADRID DEL 18 DE NOVIEMBRE.

COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR.

FONDOS PUBLICOS:	del 17.	del 18.	Alta.	Baja.
R. perp. del 3 por 100.	13-15	13-20	5	.
Id. fin de mes.	12-25	00-00	.	.
Id. fin del próximo.	00-00	12-235	.	.
Renta perpetua exterior	16-20	16-275	.	.
Deuda del personal.	00-00	00-00	.	.
Billetes Hipotecarios.	101-50	00-00	.	.
Bonos del Tesoro.	45-00	45-20	30	.
Resguardos al portador de la Caja de Depós.	47-50	00-00	.	.

CAMBIOES Y SOCIEDADES	del 17.	del 18.	Alta.	Baja.
Abril 1850 de 1000.	00-00	00-00	.	.
Agosto 1852 de id.	00-00	00-00	.	.
Julio 1856 de id.	00-00	00-00	.	.
Obras públicas 1858.	00-00	24-00	.	.
Ferro carriles de 2000.	23-10	22-75	.	36
Id. nuevos.	22-50	22-50	.	.
Id. de 20.000.	00-00	00-00	.	.
Banco de España.	133-00	135-50	2,50	.
Crédito comercial.	00-00	00-00	.	.
La Peninsular.	00-00	00-00	.	.
Billetes del Banco de C.	00-00	00-00	.	.

CAMBIOES.

Londres, 4 90 d. f. 49-05 49-15
París, 4 8 días vista. 5-08 5-09

El 3 por 100 interior está tan fijo en los cambios de 12,15 y 175, que ningún especulador puede explotar su jugada.

El 3 por 100 exterior se publicó a 16,275 únicamente.

Los bonos se negociaron a 45,20, haciéndose las últimas operaciones a 45,10.

Las obligaciones quedaron anteayer a 23,00, pero ayer se hicieron a 22,75, cerrando a 22,80.

Las nuevas pueden cotizarse a 22,35.

Los billetes hipotecarios estaban a 101,50 dinero, habiendo papel a 102,00.

El Banco rompió a 133,00, y fué negociándose en pequeñas cantidades a 134,00, 134,50, 135,00 y 135,50.

Los descuentos estaban así:

Carpetas de la